



I. INTRODUCCIÓN

Hay quienes plantean la vida cristiana como si fuera un proceso en el cual, para poder salvarse estamos obligados a vivir una vida muy sufrida. Tan fuerte es este pensamiento que algunos con el objetivo de crecer espiritualmente y así dejar sus pecados, han llegado a la flagelación y el auto sacrificio, según ellos para agradecer, o recibir el favor de Dios.

Sin embargo hemos estado leyendo en la escritura que Dios nos da una orden muy clara en la cual nos dice que debemos vivir contentos todo el tiempo... “Estad siempre gozosos”

El asunto es que cuando Dios da una orden, debemos creer que bajo el **Nuevo Pacto**, esa o esas órdenes las podemos cumplir, por supuesto con la ayuda del **Espíritu Santo**.

Sin embargo, a veces llegamos a pensar que ciertas ordenes, al menos para nosotros es imposible cumplirlas. Y cuando llegamos a esta conclusión, no estamos siendo conscientes que si fuera cierto que Dios nos pide cosas que es imposible cumplir, lo que en realidad estamos diciendo es que Dios es injusto, tramposo, falto de amor y que al final lo que desea es hacernos mal.

Pero Dios no es así. Dios es amor, y para ser un Dios de amor, es obligatorio que haya también perfección absoluta, justicia, misericordia, paciencia y muchas cosas más.

Por lo tanto debemos desechar de nuestra mente la idea de que no podemos obedecer a Dios, porque esa sola idea que es equivocada, nos va a impedir obedecerle.

Contrario a esto, aunque ciertamente **en nuestro poder no podemos obedecer a Dios...** Y eso en realidad significa que **con nuestra manera de pensar no podemos obedecer a Dios**, lo cierto es que con **el poder del Espíritu Santo**, que en cierto modo significa **aprendiendo a pensar como Dios dice que debemos pensar**, si es posible obedecerle.

Eso quiere decir que si podemos cumplir con la orden que Dios nos ha dado de:

1 Tesalonicenses 5.16–18 Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

La imposibilidad de alguno de estar siempre contentos radica en el hecho de que no han aprendido a apreciar la salvación.

Y como una de las razones por las cuales no se aprecia la salvación es el amor a las cosas del mundo, cuando Dios en su perfecta soberanía mueve estas cosas del mundo para bendecir nuestra vida, el amor al mundo hace que en lugar de gozarnos por lo que Dios hace, nos llenemos de tristeza, angustia y muchas cosas más.

Como la clave está en el poder del Espíritu Santo que es en realidad aprender a pensar como Dios piensa, cuando no estamos contentos debemos orar sin cesar, para que a través de esa conversación podamos corregir aquellas cosas que no nos dejan disfrutar de la obra de Dios en nuestra vida.



Y cuando esa conversación es efectiva, es decir; **cuando de verdad escuchamos lo que Dios tiene que decirnos**, entonces vamos a entender **cuál es el pecado o pecados que no nos dejan vivir felices**.

Acto seguido Dios comenzará o **continuará con el proceso** de eliminar ese pecado de nuestra vida, **y si confiamos en Dios en ese mismo instante podemos recuperar el gozo de la salvación**.

Es como si hubiera un accidente y su hijo quedara tan grave que los médicos le dijeran que no hay ninguna posibilidad de que se salve, es decir su hijo se va a morir... ¿Cómo le haría sentir esa noticia?

Sin embargo pasan un par de horas y el médico regresa y le dice; ¡tranquila señora su hijo se va salvar!

Con la sola noticia de que su hijo se va a salvar, aún antes de que esté sano, usted ya dejará la tristeza y la angustia que le produjo el pensar que fuera a morir.

Algo similar debe suceder en nuestra vida cuando entendemos cuál es el pecado que no nos deja ser felices y Dios asegura que nos va a sanar. Por eso el pasaje, después de la orden de orar sin cesar, por supuesto **como resultado de una buena conversación, y de una fe saludable**, vamos a quedar muy agradecidos con Dios.

¿POR QUÉ LA DIFICULTAD?

Todo esto debería ser un proceso muy sencillo, porque lo que Dios hace es de una lógica tan clara y una perfección tan absoluta, que cuando alguien lo entiende, no queda otro camino sino quedar asombrado de la grandeza del amor de Dios.

La pregunta es: **¿Si es algo tan sencillo porque hay tantos cristianos que no logran vivir continuamente gozosos y agradecidos por absolutamente todo lo que les pasa?**

El problema es que hay pecados de pecados... Y con esto me refiero a que hay pecados realmente sencillos, que no afectan muchas cosas, pero **hay pecados muy graves que si producen mucho mal**, y que además están **tan metidos en nuestro ser**, que es necesario que la palabra de Dios entre **hasta los tuétanos para poder sacarlos**.

Para entender esto, aunque el pecado es muchas cosas... rebeldía, incredulidad, maldad, injusticia, egoísmo, falta de amor...etc. **Quiero que pensemos en el pecado como “engaño”**.

Y no me refiero a que hagamos de cuenta que el pecado es engaño, sino a que entendamos que **el pecado tiene una base muy sólida y muy fuerte basada en el engaño**.

La escritura dice así:

*Hebreos 3.12–13 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; ¹³antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca **por el engaño del pecado**.*

El texto habla de cuidarnos unos a otros para no cometer la maldad de alejarnos de Dios, este cuidarnos se realiza a través de **la exhortación con la verdad de la palabra de Dios**. Y ojo con esto Dios dice que **es responsabilidad de todos** en la iglesia, no sólo de algunos pocos o del líder o el pastor.



Además esta exhortación debe ser **diaria** mientras el Señor viene. ¿Cómo estamos respecto de este mandato de Dios?

La razón de este mandato de exhortarnos con **la verdad**, es porque son precisamente las **mentiras** acerca de la vida, acerca de lo que es bueno o malo, acerca de nuestro futuro, acerca de Dios mismo, lo que hace que la gente, **se endurezca y se obstine en seguir pecando**.

Es decir como mencioné hace un momento la razón por la cual nosotros continuamos con nuestros pecados, es porque estamos tomando como verdad un montón de mentiras, Y ese engaño dice que no lleva a continuar con nuestros pecados.

Siendo esto cierto, la pregunta que quiero que nos hagamos es: **¿Cuándo pecamos somos conscientes que estamos pecando, porque fuimos y estamos engañados?**

Es decir; cuando pecamos somos conscientes de: **“Estoy siendo engañado y por eso hago esto”** estoy siendo **engañado** y por eso no perdono. Estoy siendo **engañado** y por eso fornicó. Estoy siendo **engañado** y por eso miento. Estoy siendo **engañado** por eso no soy de palabra. Estoy siendo **engañado** y por eso no estudio la palabra. Estoy siendo **engañado** y por eso no asisto con regularidad Iglesia... ¿Somos conscientes de esta terrible verdad?

Esto mismo más detallado es así. Por ejemplo; **cuando usted se preocupa por algo**, es consciente que está preocupado porque le han **engañado** al darle un valor equivocado a las cosas, además de esto también lo han **engañado** respecto de que es la vida... Y cómo está creyendo un poco de **mentiras** respecto de que es la vida, pues usted ha planeado su vida, sus sueños, sus anhelos basado en todas esas **mentiras** lo que lo lleva a tener objetivos completamente **equivocados**... producto de todas las **mentiras** que cree que son verdad.

Y todas esas **mentiras** y todo ese engaño del cual usted no se da cuenta, **es el que le lleva a pensar que tiene razones válidas para preocuparse! ¡Entonces se preocupa!**

Pregunto: ¿Sabía usted eso? ¿Sabías que la vida que sueñas tener la planeaste producto de todas las mentiras con que te han engañado?

¿O usted sigue pecando convencido que conoce la verdad, sin siquiera sospechar que vive completamente engañado?

Por supuesto ese no es el único pasaje que habla del pecado como un completo engaño. También la escritura dice:

Marcos 4.19 pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

¿Qué es lo que hace que no podamos recibir la verdad de Dios para dirigir nuestra vida? Pues los **afanes o deseos** que tenemos producto de todas **las mentiras** que nos han dicho acerca de la riqueza, **mentiras** que nos llevan a ser codiciosos y a otros pecados que ahogan la palabra, no dejando que produzca fruto en nuestra vida.



Ahora: ¿**Cuantos de ustedes han descubierto que han sido engañados alguna vez...** Respecto de dinero, respecto de su salud, en las relaciones personales, en el trabajo, en alguna iglesia, etc.... Y: ¿**Cómo se sintió cuando descubrió el engaño?**

Descubrir los engaños no es nada agradable, porque cuando se descubre el engaño lo que en realidad uno descubre es que **se están aprovechando de uno**, o algo le están **robando**, o algo que uno podría disfrutar se lo está **perdiendo**, o algo que debería **beneficiarme** me está haciendo daño...

En definitiva el engaño con lleva perdida para nosotros, por eso cuando descubrimos que estamos siendo engañados no nos gusta ni poquito...

Sin embargo: ¿**Somos conscientes de esta verdad cada vez que pecamos?** Algo así como; estoy pecando y estoy perdiendo, estoy pecando otra vez y estoy perdiendo mas todavía, estoy pecando y me estoy haciendo daño, estoy pecando y estoy perdiendo tesoros, estoy pecado y estoy perdiendo tiempo...

A esto tan serio, porque es muy serio, añádale lo siguiente: ¿**Quién es el que nos engaña?** ¿El vecino, el familiar, el esposo, los hijos, en la iglesia... pues aunque así pareciera esto va mucho más allá pues la escritura dice:

Apocalipsis 12.9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Y por supuesto aquí en la tierra es dónde han sembrado todo su engaño... que en el futuro también será determinante para los que vivan la gran tribulación, pues la escritura dice:

*Apocalipsis 19.20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales **había engañado a los que recibieron la marca de la bestia**, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.*

Todos los que en el futuro se hagan poner la marca de la bestia, lo harán completamente engañados, pensando que están haciendo lo mejor por sus vidas, por su seguridad y por su eternidad, pero la verdad es que serán condenados eternamente. **Lo que hacen pensando en salvarse los condenará.**

¿CÓMO ELIMINAR LAS GANAS DE PECAR?

Pero bueno; el asunto que quiero que les quede bien claro, es que si el engaño es lo que produce ganas de pecar, **es un error combatir las ganas de pecar, mientras seguimos creyendo las mismas mentiras que nos motivan a pecar.**

Imagínese que usted detesta a alguien porque le mintieron diciéndole que esa persona trato de muy mala manera a alguien que usted ama mucho... ¿Cuál es la forma más sencilla de cambiar esos malos sentimientos hacia esta persona? Sólo necesitas conocer la verdad.

Pero si no conoces la verdad, si sigues creyendo que esta persona se portó de muy mala manera, mientras sigas pensando de esa forma te será muy difícil sentir amor por ese "desgraciado".



Igual pasa con el pecado, pecamos porque estamos engañados, y tratar de dejar de pecar sin descubrir la verdad es muy difícil, es como un suicidio, **ya que producto del engaño al final de cuentas, estamos viendo el pecado como algo bueno.**

Decimos que es malo pero en el fondo de nuestro corazón nos parece bueno por eso lo hacemos. O reconocemos que trae ciertas pérdidas, pero en el fondo de nuestro corazón pensamos que algo bueno o tenemos, y por eso lo hacemos.

Y como es el engaño, que es en realidad mentiras que aceptamos como si fueran verdad, lo que nos lleva a pecar, el método para erradicar el pecado es el conocimiento de la verdad.

Es por esta razón que el Señor Jesús dijo:

Juan 8.31–32 Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Sólo la confianza en las verdades expresadas por Dios en su palabra, son las que al cambiar nuestra manera de pensar, nos llevarán a dejar por completo el pecado.

LA GRAN MENTIRA

Ahora cuando menciono que hay pecados de pecados, diciendo que hay pecados supremamente graves, lo hago pensando en cierto pecado que no sólo es muy grave, sino que además no percibimos con claridad.

Ese pecado, esa gran mentira a través de la cual Satanás ha tomado una enorme ventaja sobre las naciones, es la que dice que; **el hombre es bueno y Dios es malo.**

Cuando Satanás le dijo al hombre que comiera del fruto que Dios le había prohibido, porque contrario a lo que Dios decía, era bueno comer de ese fruto. Cuando el hombre aceptó esto como verdad en su corazón quedó grabado que Dios es malo.

¿Como no va a ser malo quién me prohíbe hacer algo que me beneficia?

Esta mentira básica, de que Dios es malo, tiene muchas bifurcaciones, todas ellas altamente destructivas de la fe en Dios, y una de ellas que hemos estado viendo, tan poderosamente destructiva como la mentira básica de que Dios es malo, es la mentira de pensar que:

El problema para el hombre está en las cosas que suceden afuera y no en las cosas que suceden adentro.

¿Por qué esta mentira de que el problema del hombre está afuera y no adentro, hacer ver a Dios como malo?

Porque siendo Dios soberano, y quien controla absolutamente todas las cosas a nuestro alrededor, cuando creemos que lo que está pasando a nuestro alrededor es lo que no nos deja ser felices, es obvio que el culpable es Dios quien está controlando ese exterior.

En el mundo sobra gente que piensa que Dios es injusto... Y tristemente sobran cristianos que se quejan y se preocupan por lo que sucede a su alrededor.



Y cuándo esto hacemos no entendemos que con nuestras quejas, es como si estuviéramos diciendo que Dios es un desgraciado que no hace las cosas bien.

Otra mentira que nace de esta cadena de mentiras, es la de pensar que el problema para nosotros, radica en los pecados que la gente está cometiendo a nuestro alrededor... Y de esta manera nos engañamos pensando que el problema no es nuestro pecado.

Producto de este engaño buscamos cambiar el pecado de los demás, pero ignoramos los nuestros, por supuesto porque pensamos que los nuestros no son el problema.

Ahora; ciertamente hay pecado a nuestro alrededor. Sería terrible que los únicos pecadores fuéramos nosotros y todos lo demás fueran santos, eso no es cierto, por lo tanto no se trata de negar el pecado a nuestro alrededor, **sino de entender que el pecado que no nos deja disfrutar de la salvación, y que no nos deja obedecer el mandato de estar siempre gozosos, no es el pecado de afuera sino el que está en nuestro corazón.**

Cuando los estudios de las **escrituras** en el tiempo de Jesús habían dictaminado que **las cosas que venían de afuera podían traer maldición a sus vidas**, el Señor Jesús corrigió esta gran mentira que sus discípulos creían cuando les enseñó:

Marcos 7.21–23 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, ²²los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. ²³Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

Según el Señor Jesús: ¿Dónde está el problema?...¿Acaso en las cosas que suceden afuera, acaso en los pecados que otros cometen? ¿Acaso en los pecados que cometen aquellos que más amamos?

No, el problema está en el engaño que hay en nuestros pensamientos, que nos llevan a sentir, desear y hacer las cosas a nuestra manera ignorando la voluntad de Dios. El problema está en nuestro pecado.

MUCHO PEOR AÚN

Y esto se vuelve más serio cuando después de habernos portado mal, en lugar de reconocer nuestro pecado, **nos justificamos** de tal manera que insistimos en que el problema no está en nosotros si no en los demás. En lo que tú me hiciste; en lo que no me hiciste; en lo que me diste o me quitaste... etc.

Este problema gravísimo, **que no nos deja encontrar la solución**, para poder disfrutar de la vida y la salvación que Dios quiere realizar en nosotros, fue claramente descrito por Jesús cuando enseñó:

Mateo 7.1–5 No juzguéis, para que no seáis juzgados. ²Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ³¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ⁴¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ⁵¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.



Por supuesto teniendo en cuenta otros pasajes que hablan acerca de juzgar, entendemos que la prohibición se refiere a **juzgar mal**, no al buen juicio o discernimiento que todos los cristianos debemos hacer todo el tiempo.

En este pasaje podemos confirmar algunas de las enseñanzas en las que he estado insistiendo. Por ejemplo:

Quien realmente conversa con Dios reconoce sus pecados, mientras que el que habla consigo mismo sólo ve los pecados de los demás. (El pasaje del fariseo y que el publicano)

El que anda en luz, la luz de Dios le permitirá ver sus pecados y la luz de Dios lo limpiara de pecado, mientras que el que anda en tinieblas cree que los problemas están afuera y se queda con sus pecados. (El pasaje de la carta de Juan)

También he dicho que cuando usted habla con Dios y entiende el proceso de bendiciones en que Dios lo tiene con esa situación; *al arreglar con Dios su pecado, le queda mucho más fácil ir donde la otra persona para ayudarle a salir de su pecado.*

Jesús está diciendo lo mismo que les he dicho, pero con duras palabras:

Mateo 7.5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

¡Hipócrita! arregla tu problema conmigo... Y entonces podrás ayudar a otro a hacer lo mismo.

Lo cual quiere decir que cuando pensamos que el pecado del otro es el que no me deja ser feliz... al no reconocer nuestro pecado, no tenemos la capacidad de ayudar al otro a cambiar.

Además según el Señor Jesús, la hipocresía tienen la capacidad de llevarnos a ignorar o a minimizar la gravedad de nuestros pecados, y además nos provee de un potente microscopio para ver gigantes los pecados de los demás.

Alguien me mandó algo a mi WhatsApp, que muestra la conversación entre un hombre y su esposa. El esposo dice:

Mi amor, ¿quieres que vayamos juntos al gimnasio? Me estás diciendo gorda! Bueno, si no quieres, no... ¿Me estás diciendo floja? Cálmate mi amor. ¿Me estás diciendo histérica? Eso no fue lo que dije... ah, entonces soy mentirosa... bueno no vayas entonces. A ver, a ver...¿Por qué quieres ir solo al gimnasio?

Por favor, esto no es chiste, es la realidad de muchísimos seres humanos con Dios, pero que no entienden que su problema es con Dios... No perciben que si culpan a los demás de su infelicidad entonces el culpable es Dios porque el es soberano.

Y al no ver la verdad pues la cogen contra su prójimo, contra su esposo, contra su esposa, contra sus padres o contra sus hijos... **convencidos que el comportamiento de ellos es el que no los deja ser felices.**

Y no importa lo que pase, no importa lo que haga, no importa lo que diga, o lo que no diga, cuando nos relacionamos con una persona así, (Qué piensa que Dios es malo) según ella nosotros siempre seremos los malos y por supuesto tenemos la culpa.



Y si nos preguntamos: ¿Cuándo se detiene esto? La respuesta es pues depende.

Lo que nosotros hablamos procede de nuestra mente, normalmente pensamos que **la lengua está conectada a la mente**, sin embargo esta es una triste y pequeña verdad comparada con la realidad, pues la escritura hablando de los pensamientos que se comunican a través de la lengua dice:

Santiago 3.6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

¿De dónde procede todas esas mentiras que comunicamos como si fueran grandes verdades? Pues del mismo infierno.

¿De dónde procede la idea de que el problema está afuera y no adentro? Pues del infierno.

Esa manera de pensar dice que contamina todo el cuerpo e inflama la rueda de la creación...

Y lo que podemos ver es que aquella persona, que niega o minimizar sus pecados mientras hace gigantescos los de los demás, cuando logre que ellos sientan complejo de culpa "*por la forma tan terrible como me están haciendo vivir*"... se tragan otra enorme mentira y creen que están ganando.

Pero es tan terrible su equivocación que quienes no reconocen sus pecados terminaran en el infierno. Pero antes de terminar en el infierno, vivirán un infierno en la tierra, porque no sólo cada vez tendrán menos amigos sinceros, (No hay cómo decirles la verdad) sino que estas personas llegan a vivir la vida pensando, que todo mundo les quiere hacer daño, que nadie los ama, que todos son enemigos.

¿SABEN O NO SABEN?

Otro asunto que me pone a pensar es que: **Jesús dice que la gente que se porta así es hipócrita.**

Y ¿Qué es ser una persona hipócrita? Una persona hipócrita es la que quiere aparentar lo que no es... Y esto quiere decir que las personas que en lugar de reconocer qué sus pecados son los que no les dejan ser felices, y que acusan a los demás o a Dios de su infelicidad... **si son hipócritas es porque saben que están mintiendo.**

Pregúntese: ¿Cuándo usted piensa que otros no lo deja ser feliz... reconoce su hipocresía?

O será que usted de corazón está convencido que otros, incluyendo a Dios, no lo dejan ser feliz.

A veces veo gente **tan convencida de sus mentiras**, que pienso que a lo mejor se las creen, sin embargo, **si Jesús dice que quien así actúa es un hipócrita**, la explicación que yo podría dar es que comenzaron siendo hipócritas, no reconociendo la verdad, y con el tiempo se convencieron de sus mentiras y ahora están completamente engañados pensando que el problema son los demás.

Algo así como que taparon toda su hipocresía con las mentiras que se están creyendo!

DE ALLÍ VENIMOS TODOS NOSOTROS



El asunto es que de allí venimos todos nosotros viviendo una vida completamente engañados, y la oración sin cesar; el hablar continuamente con Dios nos va a ir sacando de todos esos engaños.

La siguiente recomendación en el texto que estamos estudiando dice:

1 Tesalonicenses 5.19–22 **No apaguéis al Espíritu.** ²⁰*No menospreciéis las profecías.* ²¹*Examinadlo todo; retened lo bueno.* ²²*Absteneos de toda especie de mal.*

Si recordamos: ¿Quién es el único que puede comunicarnos las verdades de la palabra de Dios? La palabra de Dios dice:

1 Corintios 2.10–13 *Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.* ¹¹*Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.* ¹²*Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,* ¹³*lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.*

Ese Espíritu de Dios, que es Dios mismo en nosotros, busca comunicarnos toda la verdad, pero puede ocurrir que en determinado momento cuando el Espíritu nos diga cierta verdad, pues que no nos guste porque esa verdad en primer lugar nos obligaría a pedir perdón, a cambiar la actitud, tal vez muchas cosas más y entonces resistimos a esa revelación que estamos recibiendo de parte de Dios.

Es por esta mala actitud que hay en nosotros de no querer reconocer nuestros pecados que la escritura nos advierte y nos dice:

Efesios 4.29–30 *Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.* ³⁰*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.*

La idea es que cuando estamos dispuestos, Dios a través de su Espíritu nos irá comunicando lo que debemos decir para dar gracias a los oyentes... pero en determinado momento podemos tener la actitud de no decir lo que Dios nos ha dicho, sino lo que a nosotros nos parece.

Esa acción de tener un lenguaje lleno de palabras corrompidas, de quejas, de malas conversaciones, de pecados, nos lleva a rechazar lo que el Espíritu Santo quiere que hagamos, y eso lo entristece.

Y como vimos con claridad como el engaño del pecado nos puede endurecer... el Espíritu Santo no sólo se entristece, sino que al insistir con nuestra mala actitud de no reconocer nos volvemos cada vez más sordos a la voz de Dios, producto de la dureza de nuestro corazón.

Si insistimos en negar nuestros pecados, llegará el momento en que no escucharemos lo que el Espíritu de Dios nos dice. Y esa es precisamente la advertencia que nos hace la palabra, **que no debemos apagar al Espíritu de Dios.**

Para que esto no ocurra Dios nos dice en su palabra:



Hebreos 3.7–8 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, ⁸ No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto...

Un cristiano que no hace caso a Dios respecto de algún pecado, se sentirá mal cuando el Espíritu le hable de ese pecado, pero si no hace caso a la voz del Espíritu, **cada vez se sentirá menos mal** hasta que llega el momento que ya no escucha, y no siente nada respecto de su pecado... **Y puede llegar a convencerse de que eso no es pecado.**

Llevo 40 años de vida cristiana y he visto como las predicaciones en las malas iglesias cada vez son más y más torcidas. Y son predicaciones de predicadores que hace muchos años predicaron bien, pero se fueron endureciendo, apagaron el Espíritu, y ya dicen cualquier barbaridad según ellos convencidos que es la verdad.

Primero apareció el pecado de la codicia y luego la doctrina de la prosperidad.

Luego apareció el pecado de la inmoralidad sexual y después la doctrina de divorcio y luego matrimonio donde el adúltero si pide perdón, se puede volver a cazar cuantas veces quiera.

Luego apareció el pecado del abuso de la autoridad y luego el énfasis en la doctrina de la honra al líder, y de la apóstolitis... ahora todos son apóstoles y quieren mandar.

Ese mismo proceso puede ocurrir en nuestra vida si contristamos y terminamos apagando al Espíritu de Dios.

Evalúe usted. ¿Cuando el **Espíritu** le hablaba de tener discípulos o un grupo de oración, cómo se sentía usted hace rato y ahora después de mucho tiempo de no tenerlos como se siente? ¿Cuándo el **Espíritu** le hablaba de ser cabeza como se sentía usted cuando le mostraba su pecado y hoy después de mucho tiempo de no hacer caso como se siente usted? ¿Cuándo el **Espíritu** le hablaba de sujetarse y reconocía su pecado pero no cambió, como se siente ahora después de mucho tiempo? ¿Cuándo el **Espíritu** le hablaba de ser fiel a Dios con el dinero cómo se sentía usted y cómo se siente ahora después de mucho tiempo de no obedecerle? **La respuesta es que nos volvemos frescos porque nos hemos vuelto sordos.**

Y entonces la pregunta es, todo está bien porque ahora nos sentimos bien cometiendo ciertos pecados, porque hemos logrado apagar el Espíritu respecto de esos pecados.

Sin embargo la verdad, no hay duda, es que nuestro corazón se a endurecido por el engaño el pecado, lo cual quiere decir que aunque no lo creamos estamos perdiendo.

¿Que sigue en el proceso?

1 Tesalonicenses 5.19–22 No apaguéis al Espíritu. ²⁰No menospreciéis las profecías. ²¹Examinadlo todo; retened lo bueno. ²²Absteneos de toda especie de mal.

Continuamos...